

**COMPILACIÓN DE CUENTO,
POESÍA Y ALGO MÁS**

***!Las madres,
los padres y
los exalumnos
también escriben!***



**DAVID ROMERO DÁVILA
(COMPILADOR)**

ANDRÉS ACOSTA (COLABORADOR)

PROYECTO EDITORIAL MEDIO PAN y UN LIBRO

**CÍRCULO DE PADRES LECTOESCRITORES
COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA IED**



¡LAS MADRES, PADRES y EGRESADOS TAMBIÉN ESCRIBEN!

**COMPILACIÓN DE CUENTO, POESÍA y
ALGO MÁS**

**Proyecto Editorial
Medio pan y un libro**



**Colegio Enrique Olaya Herrera
Institución Educativa Distrital**

2018-2019

**¡LAS MADRES, PADRES y
EGRESADOS
TAMBIÉN ESCRIBEN!**

**COMPILACIÓN DE CUENTO, POESÍA y
ALGO MÁS**



**Colegio Enrique Olaya Herrera
Institución Educativa Distrital**

Obra auspiciada por el Colegio Enrique Olaya Herrera IED
Rector: Edgar Riveros Leal

¡Las madres, padres y egresados también escriben! Compilación de cuento, poesía y algo más

Derechos reservados, Copyright© 2019, por Proyecto Editorial Medio pan y un libro, y Círculo de Estudiantes Escritores del Colegio Enrique Olaya Herrera IED
Derechos reservados, Copyright© 2019 por los autores.

Coordinación de compilación: David Romero D.

Revisión y corrección de estilo: Andrés Acosta

Diagramación y diseño: Claudio Ramírez Angarita

Revisor externo: Danis Cueto V.

Fotografía: Archivo Fotográfico del Proyecto Editorial EOH-IED

ISBN: **978-958-52274-1-5**

Tiraje de la presente edición: 100 ejemplares. Se hace el depósito de ley.

Se publica edición electrónica en sitio oficial en: <http://www.colegioenriueolaherrera.edu.co>

Permitida la reproducción total o parcial de este compendio por cualquier medio electrónico o mecánico siguiendo las normas internacionales de citación siempre y cuando sea para fines académicos y/o pedagógicos.

Bogotá, noviembre 2018 – marzo 2019

NOTA ACLARATORIA

Los escritos que aparecen en esta compilación corresponden al derecho de expresión de los respectivos autores. Son textos de carácter académico. Son de responsabilidad individual y no comprometen el pensamiento institucional ni del Colegio Enrique Olaya Herrera ni del Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro, ni de ningún componente del mismo. Cada autora y cada autor, asume la responsabilidad por los derechos de autoría y conexos, contenidos en el trabajo general, así como su eventual información sensible publicada en este trabajo.

Esta edición se presenta a la comunidad académica en general y es sin ánimo de lucro.
Atentamente,

Comité Editorial 2018-2019

estudiantesescritores@olayista.com

CONTENIDO

PRESENTACIÓN6

¡PORQUE LOS PROCESOS NO DEBEN CESAR! ESCRITOS
DE MADRES, PADRES, Y EGRESADOS.....11

ALGO MÁS: OCHO MICRORELATOS.....44



*¡Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan,
sino que pediría medio pan y un libro!*

Federico García Lorca

SI DE ESCRIBIR Y LEER SE TRATA...

Andrés Acosta Díaz

Se ha dicho que escribir es una de las invenciones más curiosas y potentes de la humanidad. Que la literatura es un lugar de construcción subjetiva con la experiencia del otro (el escritor). También, que participar de la lectura y la escritura literaria, comporta posibilidades de pensamiento y transformación. Dado esto, describiré cómo ha sido la relación con el lenguaje literario desde mi posición humana y de maestro, para atreverme a orientar un proceso de taller con algunas madres, padres y exalumnos en un espacio nuevo y a la vez trascendental: el *Círculo de estudiantes escritores medio pan y un libro*.

La estructura de ésta presentación se argumenta en los textos “*Scherezada o la construcción de la libertad*” y “*literatura, experiencia y formación*”, cuya finalidad está en la invitación para leer y vivir las creaciones en el círculo de Madres, Padres y Egresados Escritores.

Los textos señalados son valiosos porque son dos caras de una misma moneda para hablar del camino que se recorre en la lectura y la escritura de literatura; además, porque ambos me permiten cuestionar un asunto que en Colombia poco tiene eco: el acompañamiento familiar para disfrutar un texto, pues, generalmente, esa figura que se muestra en las películas o manuales de educación o historias cotidianas, donde es un adulto de la familia, quien le lee cuentos al infante antes de dormir, o narra historias en momentos de integración familiar, no es el común denominador en la sociedad colombiana –aunque los abuelos sean agentes históricos que aún nos recuerdan la importancia de escuchar y leer en la oralidad-.

Además, porque se cree que la literatura está en los libros especializados.

Para dar contexto a lo anterior, bien enuncia Graciela Montes (1999) que la comunicación actual es casi un milagro, máxime si hay algún otro que le interese lo que uno le cuenta, por lo menos más allá del comentario de pasillo o de una conversación momentánea.

En mi caso, el interés por el otro nació de una grabadora de casete y de una serie de cuadernillos de canciones, objetos que pertenecen a otro de la familia, quien no veía en ellos, ningún tipo de artefacto para enseñarme a leer o a escribir, o a desarrollar agrado por la literatura, porque ese aprendizaje vino enmarañado con la clásica cartilla *Coquito* que muchos conocemos y que se acompañó de los cuentos clásicos para niños de origen europeo o estadounidense, porque la vanguardia literaria era esa, aunque muy poco o casi nada, habría de tener con mi realidad e intereses.

Por muchos años de infancia, vi como mi padre se dedicaba a leer horas enteras los mismos libros, y a escuchar casetes de música tradicional (quizá folclórica) concentrado, mientras, yo poco a poco me sumergía en la escuela: sacra institución del castigo y la imposición, del juego y el aprendizaje de que la literatura se encontraba en otro lugar: en la curiosidad por saber qué era lo que leía mi padre tan concentrado.

Empecé a hacer uso de la imaginación para llegar a saber qué era eso. Temía preguntar porque el niño, por lo general, teme al adulto serio, porque jugar es más sencillo y cómodo. Así que, tomé prestados (sin permiso) algunos cuadernillos, y con el conocimiento del código lingüístico que tenía en ese momento, leí lo que había consignado allí: no entendí casi nada, el contenido me era extraño y confuso.

Abandoné los cuadernillos con cierto desdén, con cierto arrepentimiento, para luego volver a buscarlos, porque el reto era ese, saber qué decían, encontrar su sentido, hacer uso de la imaginación como *“la facultad mediadora entre lo sensible y lo inteligible, entre la forma y el intelecto, entre lo objetivo y lo*

subjetivo, entre lo corporal y lo incorporal, entre lo exterior y lo interior” (Larrosa, p. 27), es decir, empecé a construir una experiencia con el mundo de la literatura de una manera que hasta este momento descubro, porque creía que había sido la escuela o la rutina de lectura aquellos lugares de experiencia.

Sin lugar a dudas, dicho encuentro me hizo pasar del lugar del espectador al lugar de quien se transforma y forma con la lectura, de una lectura que se hizo más clara cuando las palabras que había empezado a conocer, hacían parte de las canciones grabadas en las cintas de los casetes que sonaban en la grabadora de mi padre, y que mi madre cantaba como ecos lejanos, diálogos con la historia. Creo que no fueron los cuentos para niños los que me acercaron a la literatura.

Posiblemente estos nunca me parecieron interesantes porque mi experiencia no era con esos *otros*, no lograron ese contacto mágico del que Graciela Montes sospecha: *“a veces, sólo a veces, se abre una fisura, una grieta, y algo de lo que uno dice puede pasar a formar parte genuina de las preocupaciones de otro”* (Montes, p. 9), porque la fisura que me llevó a preocuparme de mí con el otro fue lo prohibido. La lectura que hacía, y que ahora se escribe, tenía que ver con pensamientos adultos de amor, rebeldía, suspicacias y hasta reminiscencias, cuyo factor literario infantil se caía como una torre de naipes cuando decidí escuchar y aceptar el conocimiento exterior de mi padre.

Así las cosas, podría decir que estoy de acuerdo con Jorge Larrosa (1996) cuando afirma que la educación debe ser mirada de otro modo, más allá de los modelos pre establecidos en lo normativo que busca el carácter científico humano deshumanizador, o el desarrollo de una educación bancaria, que tanto combatió Paulo Freire. Estoy de acuerdo con la crítica de Larrosa (1996) sobre el modelo de consumo de ciencia y tecnología que no tiene en cuenta la vida más que para satisfacer necesidades capitales, y a la educación, para preparar ciudadanos que trabajan y consumen en

un círculo que no se preocupa por el otro ni por la construcción de experiencias que se piensan la comunidad o el medio ambiente.

Si en unos cuadernillos y en unos casetes estuvo mi iniciación con la literatura, (aunque para la mirada ortodoxa del académico en ese lugar no se pueda hablar o pensar de literatura), es dable dar la palabra a Graciela Montes(1999) cuando dice que en el cuento y el texto compartido hay múltiples maneras de relacionarnos y de comprender el tiempo, tiempo no cuantificable y que se pierde entre las manos, cuando la experiencia literaria desborda el ser hacia un viaje, una experiencia de conocimiento por la vida y para la vida.

Diría que la experiencia de conocimiento que tuve posibilitó dos acciones: por un lado, empezar a querer saber, a buscar, a interrogar e interrogarme. Por el otro, a identificar un gusto popular por la literatura, especialmente, por la poesía que se comparte en el Círculo de Padres y Estudiantes Escritores.

De los cuadernillos y canciones que aprendí de memoria, se describe que la escritura poetiza el mundo, no como es, sino como podría ser, desde la forma y el contenido, desde el sentimiento y el pensamiento. Montes (1999) es enfática en ello, porque en el texto del cual me sirvo, es franca al enunciar que escribir es un acto de *libertad* y responsabilidad para ingresar en la posibilidad de crear ficción para ser leída, al interior de un acto de riesgo que es poco inofensivo: la escritura desemboca en una literatura que cuestiona y se piensa la realidad, con la posibilidad de crear mundos fantásticos que nos salvan, así como a Scherezada la salvó de la muerte su contacto con la cultura escrita en la biblioteca de su padre, para aprender cuentos y hechizar la maldad sádica de su esposo.

Si mi experiencia para llegar a la literatura y participar de la cultura escrita no fue precisamente desde el ideal de los cuentos clásicos europeos, ni de su lectura antes de dormir, sino desde las canciones del folclor carranguero, de la guabina, la danza criolla, el tango, el bolero, el joropo y/o la ranchera, quizá el móvil para la literatura de las generaciones actuales tampoco sea el habitual que creemos los

adultos, ni mucho menos desde la experiencia que me hizo a mí. Si los excesos de contenidos curriculares no hacían que me volcara a la literatura como lo esperaban mis maestros, es porque había poco entendimiento.

Conforme a lo que he descrito, confirmo una posición pedagógica que construye y aporta a los espacios alternativos a la clase cotidiana o a la habitual manera de llevar la vida en la casa asumiendo solamente las labores del hogar, o en el trabajo, produciendo ganancia económica, pues en la lectura, lo más importante no es la evaluación ni el control, quizá el camino sea por la vivencia del texto y la reflexión crítica.

La propuesta de lectura del presente libro informa que la enseñanza de la lectura es el reto del maestro que observa su experiencia. Es una ruptura con la actitud maniaca de corregir, puesto que *“los aparatos pedagógicos han estado casi siempre comprometidos con el control del sentido, es decir con la construcción y la vigilancia de los límites entre lo decible y lo indecible, entre la razón y el delirio, entre la realidad y la apariencia, entre la verdad y el error”* (Larrosa: 52). Por ello, la otra literatura fue esa para mí: el cuadernillo de canciones populares y los casetes que han guardado la memoria histórica de una cultura que se ha conservado para formalizar la trascendencia del ser colombiano.

Finalmente, invito a la comunidad Olayista y externa a leer a las madres, padres y exalumnos de las páginas que preceden esta introducción, consciente del riesgo que corren: leer para ser transformados y para vivir, porque la anterior fue mi experiencia, que como la de los autores mayores Olayistas, está imbricada en la compleja raigambre de la cultura y las ansias por escribir otra historia.

¡PORQUE LOS PROCESOS NO DEBEN CESAR! ESCRITOS DE MADRES, PADRES Y EGRESADOS

*“la lectura hace al hombre completo,
la conversación, ágil, y el escribir, preciso”*

Francis Bacon

La Ley General de Educación 115 / de 1994 y una buena parte de la legislación posterior, hasta nuestros días, han otorgado mayor autonomía a las instituciones educativas del país, especialmente, frente a la renovación curricular; ésta ha sido una gran oportunidad, bien canalizada en nuestra Institución para el desarrollo de proyectos que propenden por la formación integral de nuestra comunidad educativa, tales como: biblioteca escolar, biblioteca virtual, museos virtuales, hemeroteca virtual, club deportivo, compañía de danzas, banda marcial, club de ciencias, filarmónica, media fortalecida, centros de interés, 40 x 40 y el proyecto editorial medio pan y un libro, entre otros.

El proyecto editorial “Medio Pan y Un Libro”, fundamentado en los pilares: pensamiento crítico, pensamiento latinoamericano, reflexión sobre el medio ambiente y desarrollo personal -todo acompañado de algunos criterios sobre competencias comunicativas-, surgió en el año 2010 con el ánimo de incentivar la producción textual de los docentes de la institución con motivo de la celebración del bicentenario del llamado “Grito del 20 de Julio de 1810” nuestra independencia; gracias al trabajo arduo y constante de sus gestores y con la colaboración e integración de la Comunidad Educativa, a la fecha han sido publicadas las siguientes producciones: compendio de cuento y poesía, más allá del aula I y II, reflexiones acerca del bicentenario de la independencia de Colombia, entorno físico 10, y el manual español urgente.

Estos logros han permitido la generación de nuevos espacios que buscan fortalecer los lazos de integración en pro de la Comunidad Educativa; dentro de este marco de referencia, y como un importante afluente, hoy se desprende de Medio pan y un libro, la

presente propuesta: Círculo de Padres Olayistas Lecto-Escritores con el ánimo de dar continuidad a este magno proyecto, enfocado hacia el perfeccionamiento de habilidades comunicativas en los padres y/o acudientes de nuestros estudiantes.

Teniendo en cuenta que la actual situación del mundo, en la que priman los procesos de apertura económica, globalización, internacionalización de la política, de la cultura y el predominio de los medios masivos de comunicación exigen de las personas la competencia para crear conocimiento y desempeñarse eficientemente en cualquier campo de productividad social, el Círculo olayista de lectores-escritores propende porque los padres de familia profundicen y mejoren sus conocimientos en el ámbito de la producción textual oral y escrita, y los apliquen e integren, tanto en sus desempeños laborales como en el fortalecimiento de estas habilidades en cada uno de sus hijos.

Objetivo general

Implementar desde el área de Humanidades, y como una derivación del Proyecto Editorial Medio Pan y un Libro, un proyecto de lecto-escritura (textual, icónica, gráfica y verbal) que posibilite a los padres de familia de la Institución Educativa Distrital Enrique Olaya Herrera estimular su sentido de pertenencia e interiorizar los valores institucionales para el logro cabal de las metas propuestas en el PEI, con eficacia y eficiencia en el desarrollo de habilidades comunicativas, propias y de sus hijos, a través de la formación y actualización de manera práctica y lúdica.

Objetivos específicos

1. Reconocer la lecto - escritura como un sistema de significación a través del cual es posible la comunicación, lo que supone el reconocimiento del significado en los mensajes vehiculados por la escritura.

2. Identificar la imagen como un sistema de significación a través del cual es posible la comunicación, lo cual supone el reconocimiento del significado de los mensajes vehiculados por el lenguaje visual de la imagen (como viñetas, mapas, diagramas, fórmulas, caricaturas, publicidad, etc...)
3. Identificar diferentes formas de uso del lenguaje: diálogo, monólogo, descripción, explicación, narración y sus relaciones con las situaciones de comunicación.
4. Reconocer los elementos básicos de una situación de comunicación: quién habla a quién, de qué modo habla, cuáles son los roles de los participantes en la comunicación.
5. Identificar intenciones explícitas e implícitas en la comunicación.
6. Determinar el uso del lenguaje de acuerdo con intenciones de argumentar, persuadir, convencer, refutar y narrar.
7. Predecir las ideas e intenciones que plantea el autor de un texto determinado.
8. Analizar categorías del sistema lingüístico (conectores, pronombres, adverbios, etc...) para explicar fenómenos de comunicación.
9. Comprender los diferentes usos del lenguaje, según la situación de comunicación: lenguaje coloquial o cotidiano, lenguaje técnico, lenguaje jurídico, con sus ámbitos semánticos particulares.
10. Establecer relaciones entre los contenidos (temas) de un texto con los de otros (lectura intertextual).
11. Realizar lectura crítica, en la que el padre fija una posición o punto de vista sobre lo leído.
12. Reconstruir los mundos posibles de los textos literarios, los contextos y las épocas representados en ellos, con sus componentes ideológicos y socio-culturales.
13. Hacer lectura literal de los textos, es decir, entender el significado básico del contenido de lo leído y poder dar cuenta de esto.
14. Identificar el significado y el sentido de un término, según el lugar ocupado en la frase.

15. Hacer lectura inferencial, es decir, poder sacar conclusiones de lo leído o reconocer los implícitos en un determinado lenguaje.
16. Conectar adecuadamente unidades lingüísticas como palabras, frases y párrafos para conformar unidades mayores.

El proceso empezó con mucha expectativa frente a la asistencia de los padres de familia, pues no estábamos muy seguros de encontrar una buena receptividad en ellos, de su regreso a las aulas, de querer venir a un compartir las tardes sabatinas, después de sus largas y agotadoras jornadas de trabajo; he aquí la invitación:

Convocatoria a los Padres de Familia en la reunión general del 2 de febrero de 2018

El Proyecto Editorial Medio Pan y un libro surgió en el año 2010 con motivo de la conmemoración de los 200 años de nuestra independencia; gracias al trabajo arduo y mancomunado de los docentes Claudio Ramírez Angarita y Germán Giraldo se realizó la compilación de los escritos de los docentes y lograron que nuestro Colegio Enrique Olaya Herrera auspiciara, sin ningún ánimo de lucro la publicación de este primer texto: *Reflexiones acerca del Bicentenario de la independencia de Colombia*, en el año 2011, el cual llega a constituirse como una ruta de tránsito a la investigación académica e histórica hacia la búsqueda de nuevas lecturas e interpretaciones de la historia nacional.

Con el ánimo de seguir incentivando la motivación hacia la lectura crítica y la producción textual en la comunidad educativa se creó el Círculo de Estudiantes Escritores con la participación activa de estudiantes de primaria y bachillerato; en primer lugar, se organizan actividades extra institucionales cuyo trabajo se cristaliza en el 2012 con la publicación *Más allá del aula* de experiencias de salidas pedagógicas a San Agustín y Santander (1) y Boyacá (2), una muestra diversa de las percepciones de alumnos y exalumnos sobre el aporte histórico de estas regiones, los derechos humanos de

tercera generación y las vivencias propias de nuestros jóvenes olayistas en su cotidianidad; posteriormente, con motivo de la convocatoria realizada por Bibliored, del trabajo realizado en el Club, se escogió el cuento “En el año 3000” del estudiante Jairo Andrés Mejía, seleccionado entre los 20 primeros cuentos, de más de 3800 que se presentaron en todo el Distrito Capital.

En el 2014 Sale a la luz, el texto: *Más allá del aula II. Entre cuentos y algo más: imaginación desde Latinoamérica y El Caribe*, una producción colectiva de estudiantes, egresados, padres de familia y docentes. También, en este mismo año se publican: *Entorno físico 10*, del docente Julio Andrés Estupiñan Meneses, un texto que recoge aspectos importantes en el aprendizaje de la física, y *Manual de castellano para la educación media*, del docente Germán Gómez Pascualli, orientado al grado once sobre la gramática del español y la literatura universal.

Ya, en el 2016 aparecen los textos: *Compendio de cuento y poesía*, en el que se rescata la producción académica de estudiantes y docentes olayistas y se destaca el papel de los maestros en sus prácticas de aula, y *Miranda: doscientos años después (1816-2016)*, un texto, producto de estudiantes y docentes, compuesto por seis escritos que buscan recuperar la vida y obra de este gran prócer, considerado como el primer padre de la Patria.

Hoy, convencidos de su compromiso y sentido de pertenencia institucional, estamos aquí, para convocarlos a la instauración y desarrollo del Círculo de Padres olayistas Lecto-escritores, con el fin de desarrollar prácticas de lectura crítica y producción textual, las cuales no solo redundarán en beneficio propio sino también en el apoyo, orientación y formación de sus hijos. El proceso de formación se desarrollará los días sábados de 3:00 a 6:00 p.m. No tiene ningún tipo de costo y el producto final de los mejores trabajos saldrá en una próxima edición.

Fue para nosotros sorpresivamente placentero encontrar más de cuarenta personas inscritas con el nombre de sus acudidos, el curso en que estaban, sus correos electrónicos y sus números de teléfono; sin embargo, dentro de lo presupuestado, a las primeras sesiones, no llegaron sino quince padres, con quienes se dio inicio a esta propuesta de trabajo.

En la primera sesión, aquella fría tarde de un sábado capitalino, había mucho nerviosismo y expectativa en cada uno de los 15 asistentes que iniciaron el grupo: unos, con muy pocos estudios, sin haber terminado la primaria, otros, con sus estudios de secundaria terminados, y algunos, profesionales universitarios o con varios semestres de educación superior; sin embargo, en cada uno de ellos afloraba la alegría por su regreso al colegio, después de mucho tiempo. Luego de la bienvenida por parte de los dinamizadores y de las presentaciones de rigor se dio a conocer la estructura, la programación y la logística para el desarrollo del curso y para cada una de las sesiones.

Después de la conceptualización programada para esa sesión, nos fuimos adentrando, poco a poco, en las prácticas de aplicación. Se pidió a cada participante una palabra, la que en ese momento llegara a su mente y el docente las iba escribiendo en el tablero, a la manera de la lluvia de ideas y con el fin de estimular el desarrollo de la capacidad de análisis, síntesis, comparación y creatividad en el ordenamiento y jerarquización de elementos en los procesos relevantes de la producción textual; seguidamente, cada uno de los asistentes debía escribir una historia en la que debían aparecer las quince palabras. Sorpresivamente, los productos, fueron sencillamente espectaculares y motivadores para el fortalecimiento del proceso que iniciaba, a pesar de las dificultades de escritura en los niveles de cohesión, coherencia, uso de signos de puntuación, acentuación de palabras y ortografía. Luego de un análisis exhaustivo de los textos presentados, se hicieron las correcciones pertinentes, sin cambiar la esencia del pensamiento de los autores; los textos corregidos fueron socializados ante el grupo y cada uno

de los escritores dio su aprobación a los cambios realizados. Veamos:

Inmersos en el sueño individual

Desde que nacemos hasta que morimos vivimos en una realidad polarizada por la raza humana; unos tiran para un lado, otros para el otro, y otros para muchos más; cada meta de las personas parece estar diseñada para satisfacer necesidades personales, de cada individuo, pensando únicamente en ellos como seres individuales, sin tener conciencia de que hay algo más que los rodea, algo más que está ahí, algo más que nos define como humanos. Me llama la atención ver personas en la calle que van tan inmersas en su propio mundo que no se dan cuenta, ni siquiera, del viento que pasa por sus rostros.

La luna y el sol que nos vigilan día y noche son testigos de mi argumento; estos dos astros que nos pueden ver desde arriba, se deben sentir como observadores de un juego en la tierra en el que cada uno quiere vencer a su manera, llenando sus corazones solamente de basura innecesaria para la evolución de nuestra humanidad.

Si lográramos cambiar la organización de nuestra sociedad, generando ese fuego interior de unidad entre cada individuo de nuestro alrededor, podríamos de esta forma, cambiar ese “chip” que nos hace actuar como seres individuales sería como el sueño donde una lanza con punta de metal logra perforar ese cascarón de piedra que rodea nuestros corazones humanos y entonces sería cuestión de tiempo para que toda la gente perteneciente a nuestra sociedad, recordara que un día fueron humanos pero que por miedo al fracaso, perdieron el poder de unidad con los demás y decidieron aislarse y convertirse en seres solitarios con el único propósito de triunfar en un juego interminable donde el único fin era conseguir dinero para su felicidad, dejando atrás el amor hacia lo que nos hace humanos, lo cual es, el hacernos

conscientes de que fuimos, somos y seremos la raza humana unidos como un único ente, guiados hacia la perfección.

Jimmy Alexander Chicango Bolívar

Fue así que, con las simples palabras como noche, luna, sueños, realidad, metas, atención, amor, organización, poderes, polarización, basura, metales, negro, vientos, gente, se logró establecer un camino para abrir paso a la producción textual de nuestros padres y egresados. En seguida, otros más:

Mi realidad ...

Cómo decirle al corazón que no te amé,
como decirle a la mente que no te piense,
cuando mi alma polarizó mis sentimientos hacia ti;
llegaste en el momento en el que menos pensé,
cuando había organizado mi vida para hacer de la soledad mi
mejor realidad
fue una oscura noche donde solo estaba la luna aliada a mi
soledad;
una noche negra, sin estrellas donde te encontré,
donde cruelmente descubrí que por más que lo deseemos,
jamás seremos dueños de nuestras emociones;
fuiste una pequeña luz a la que me aferré con mi último
aliento de esperanza, me aferré a ti como mi más valioso
sueño.

Por un breve tiempo fuiste mi meta, sin saber que para ti solo
iba a ser ese juguete nuevo en el que el hastío llegaría con la
rapidez de un nuevo amanecer.

Solo espero que nunca llegues a sentir el dolor que carcome
mi alma, la amargura que encierran mis ojos, la tortura de mis

labios cada día al sonreír, porque la gente, al igual que tú, no pueden saber que mi alma está revestida de dolor donde el frío de la soledad se apoderó de mi corazón y cada suspiro es un lamento por tu ausencia.

Los años han pasado por mi cuerpo como juez imparable del tiempo, sin misericordia ni contemplación alguna, reafirmando lo que tú me hiciste ver, que el amor no es ni será para mí; solo quedan los segundos eternos que viví junto a ti.

Ya no quiero seguir ¿para qué? seguir sin tus sonrisas, sin tus caricias...cuánto desearía escapar de esta melancolía y la desgracia que han invadido cada minuto de mi día.

Fue difícil tomar la decisión de dejarte y tal vez no es fácil de entender; pero, para qué seguir engañándome, sintiéndome la basura que tú me haces sentir.

Hoy acepto no tener la valentía para acabar con mi vida, así que decido vivir como una hoja arrancada por el viento, sin prestar atención más que al dinero, el vil metal que sirve para sobrevivir a un mundo donde el poder del amor no existe.

Mayerly Yazmín Albarracín Molina

Quiero traer otra creación, esta vez de una egresada olayista del año 2014, quien curso un pregrado de *lenguaje con estudios socioculturales especializados en cultura oriental con opción en psicología*, en la Universidad de los Andes, fruto de sus esfuerzos académicos. Ella es Linda Nathalie Dignory Fuquen Albarracín:

Mi otro yo

Son las 21:47 de la noche; es otra de muchas noches en las que me levanto sin saber a ciencia cierta qué interrumpe mi descanso. Pienso que puede ser el frío viento que retumba en la ventana, el sonido incesante del gotear de la lluvia o simplemente que mi mente quiere ahondar por temas que no

entiende. Al igual que las otras noches me despierto y me siento frente a la ventana a resolver la nueva pregunta que mi mente tiene para mí el día de hoy. Es casi como si me convirtiera en Sherlock Holmes y mi mente en un cliente conspiranoico que busca respuestas.

Una forma fácil de describir a este cliente sería como mi yo de la noche, como un yo polarizado de mi yo del día. Un yo nocturno que es taciturno con deseos aciagos que le gusta jugar con los pensamientos, que se propone metas y que en varias ocasiones pierde el sentido de la realidad. Sus preguntas son cuestiones que normalmente no me preguntaría o tan siquiera me interesarían, pero para ese él, son de gran encanto. A este yo no le interesan problemas normales como el amor, el dinero, el tiempo, las organizaciones sociales, ni mucho menos que pasará al siguiente día. A él le atraen las pesadillas, los miedos, las cosas irreales como si fuera un niño que busca al monstruo debajo de su cama, aunque a veces madura y solo le interesan las cuestiones razonables y comprobables como la secuencia que siguen los centros de un girasol o en qué escala se podría medir la belleza que posee Beatriz en la alegoría del maestro Dante.

Para ser sincero, yo realmente no lo entiendo; siento que este ser que se parece a mí, pero que no soy yo, que vive en mí, pero que no soy yo, que me acompaña siempre, pero que se rehúsa a ser como yo, puede cuestionarse cosas de ese estilo. Pienso que solo es un gasto de energía innecesario.

Algunas veces me pregunto si será normal que la gente tenga a alguien así que no lo deje dormir, que le ponga retos y que a pesar de mi habitual torpeza disfrute el conversar conmigo. Para mí es algo a lo que me he acostumbrado, y que ha pasado de un extraño a un ser importante. Si soy sincero, cuando estoy caminando por el verde pastal del extraño lugar donde vivo solo, pienso en las interesantes preguntas que tiene este sujeto cada noche para mí. No puedo esperar a la

hora en que el sol empieza a caer y mi cuerpo ya afectado por los medicamentos descansa hasta que es hora de que comience el juego.

Cuando era niño le pedía a las estrellas que lo separaran de mí para poder jugar con él, pero eso no sucedió. Pero no estaba triste, después de todo estábamos juntos. Sin embargo, ahora le vuelvo a pedir a la noche y al astro blanco que lo separe de mí, para poder verle, abrazarle o golpearle cuando no estoy de acuerdo con sus imprudencias; pero creo que es imposible arrancar esta parte de mí. Es más fácil que yo deje la realidad y me vaya con él. Después de todo mi cuerpo ya está cada vez más dañado por los medicamentos que los siquiátras me obligan a tomar. Y cuando les digo que quiero ir con mi yo de la noche, solo me responden con un diagnóstico de enfermedad avanzada. Sin embargo, nosotros sabemos que solo es una excusa que los doctores, mis compañeros y mi familia me dicen porque están celosos de mi comunicación con mi otro yo.

Finalmente, en este ejercicio, no podía faltar la posición crítica sobre la realidad del país. Realidad que puede notarse en la política, en las riendas del poder. Entonces, una egresada también nos comparte su visión de indignación, crítica y algo cruel:

¡Quisiera entender qué pasa en mi país!
¡Quisiera entender qué le pasa a mi gente colombiana!
Mi visión

Tengo muchos pensamientos en mi mente, sobre todo, me siento indignada al ver cómo nuestro país solo se preocupa por el dinero, por cómo tener más poder que el otro... ¡Qué horror!

Si se construye una percepción a partir de los comentarios que intercambian los colombianos, el debate político de las sociedades contemporáneas se encuentra siempre a un paso de la violencia. ¿Se está, en efecto, ante una situación de polarización política?, el tema de "izquierda contra derecha" y "derecha contra izquierda" ya nos tiene en una discusión política muy alta, sin organización, tanto así que ya olvidamos lo que significa ser colombianos. ¿Dónde quedó el sueño que tenía cada uno de seguir adelante? ¿En qué nos hemos convertido?

Se ha ido la inocencia de aquel niño que en la noche miraba la luna y pensaba que esta lo perseguía... Nos estamos convirtiendo en gente sin cerebro, en gente que prefiere comerse un plato de lechona obsequiado por aquel ladrón de cuello blanco que quiere subir al Estado, que solo tiene pensamientos negros, y así mismo, aguantar hambre por cuatro años ya que nos dejamos convencer por un plato de comida. ¡Qué triste es la realidad de mi país! Queremos vivir como ricos, pero tenemos pensamientos demasiado pobres... ¿Qué ironía no?

Todo esto es un juego donde ganan aquellos que tienen el poder, de las personas que nos roban el tiempo; ya no tenemos metas, ni le damos importancia al estudio. La mente de los colombianos se ha vuelto una basura, ¿Cómo es posible que la prensa le preste más atención a un partido de fútbol que a un niño que está aguantando hambre? ¿Dónde está ese supuesto "Colombia el país más feliz del mundo"?; nos volvimos monótonos, sin esperanzas, sin amor, somos como un metal, no gozamos siquiera el viento, esto que es tan puro; somos borricos, y es que en serio, creo que aún no lograré entender, ¿Qué le pasa a mi gente colombiana?

Lufe Cortés (Egresada 017)

Hasta el momento, y a pesar de nuestras dificultades, el proceso de producción escrita ha venido fluyendo como una fuentecilla mágica, de la que cada uno de los integrantes, bebe sorbo a sorbo, las fuentes de su inspiración; lo que al comienzo parecía un imposible, se ha ido desvaneciendo con cada clase, en cada sesión, con cada ejercicio y con cada conceptualización.

El reto cada vez se hace más complejo; hoy los conceptos de poesía, estrofa, verso, ritmo, rima y figuras literarias, no dejan de tener un halo intrincado y de misterio. Es difícil entender que un poema es más que palabras y oraciones; que la poesía es ante todo expresión de sentimientos que nacen de lo más profundo y lo más recóndito del corazón. La poesía emana de híbridos estados del ser: en sus momentos más felices, o en los más tristes, taciturnos, melancólicos o en los sosegados y de mayor calma. He aquí los talentos:

La casa que anhelamos

Vivimos un mundo conflictivo
en donde armas y fusiles
acallan las voces infantiles,
adolescentes y mayores, en ataques abusivos.

Mientras en los bosques unos tejemos alegría
y en los ríos otros saltamos y jugamos,
aquellos devastan árboles por manía
haciendo que, sin oxígeno y sin ríos, de este mundo partamos.

Océanos, mares y caudales formateados
por manos rebeldes de grupos inconscientes
no acallarán voces y lamentos enardecidos
de quienes una causa común tenemos frente.

Jairo Humberto Palacios Sánchez

Esposo

Con mi esposo
puedo compartir
días de lluvias,
arco iris
horizontales sin fin,
largas charlas y
caramelos.

Amor
quiero perderme en tu mar
y que estemos juntos....
en la eternidad;
quiero de tu memoria
antiguos nombres borrar,
que solo permanezca el mío
y ninguno más.

Marlovis Murcia

Anhelo

Recuerdas aquellos
momentos
en que mis brazos me
decías
te quiero ¡recuerdas,
verdad!

Tú no crees que eso es
hermoso,
tan hermoso como ver
amanecer la aurora.

Cuando nos alejamos
siento un gran vacío
en mi corazón.

Es que te quiero tanto
que vivir sin ti es morir.

Ruby Contreras

Felicidad

Hermoso cielo azul
con claros destellos de luz;
¡y aquella estrella! irradiando felicidad
que sin duda me invita a soñar.

El corazón me lleva a amar,
la luna a recordar,
con la esperanza de llenar
mi vida de felicidad.

Sandra Villalobos

También fue un desafío para mí. Este poema, de mia autoría, lo quise compartir:

La poesía como una casa

Como en la casa materna,
alrededor del poema se congregan y se alternan
el grupo de poetas, bardos y juglares,
con sacra devoción como se hincan los romeros ante los
altares
acompañados de aedos, rapsodas, trovadores,
líricos, románticos, locos, y bohemios soñadores.

Sí, El poema es como una casa añeja de dos plantas:
no de azucenas, geranios, amapolas o agapantos
que aroman los jardines o engalanan, de las iglesias a los
santos,
sino de pisos o niveles de mullidas alfombras como mantas.

En la planta baja habitan los géneros mayores: la canción emanando, cual fuente cristalina, sentimiento y emoción; el himno patriótico, nacional o religioso, de pies elegantes, metro cadencioso, la oda aduladora y la égloga bucólica, la sátira mordaz, y la elegía taciturna y melancólica.

En el segundo nivel los géneros menores en perenne fiesta con matices de múltiples colores: la letrilla de versos cortos y sutiles, el madrigal idílico y romántico,

y el epigrama: irremediabilmente sarcástico cántico.

Unen las dos plantas ebúrneas escalinatas de versos pareados, tercetos, redondillas y cuartetos; serventesios, tetrástrofos, quintillas y sextetos; Pavanas, octavillas, estancias, silvas y lirás escarlatas.

¡Poema!

Quisiera poner mi alma en un dorado verso
que corone tu imponente cúspide cual techo,
mas, ¿cómo yo humilde mortal podría?
Si eres tú, de Dios en su sonata
su más hermosa melodía.

Hoy, dejando de lado el género lírico correspondiente a esa parte maravillosa, alegre, taciturna o melancólica de la poesía, abordamos el género narrativo en el que el escritor plantea hechos históricos o reales, imaginarios o fantásticos. Aquí no dejan de ser extraños los conceptos de prosa, exposición, descripción, argumentación y diálogo. Luego de las conceptualizaciones de rigor, empezamos nuestra práctica de aplicación redactando biografías a manera de cuento o historia. Y comencé:

La cura infalible

Aquella fría mañana del mes de mayo salí temprano de la casa, a pesar de lo cansado que me encontraba, con la esperanza vehemente de que la situación caótica por la que atravesábamos llegara a feliz término; rondaban en mi mente las noticias de la noche anterior sobre la muy complicada situación económica, política y social de uno de nuestros países vecinos, en cuanto al aumento de la pobreza, la escasez de alimentos, el desempleo, la corrupción, las altas tasas de inflación, la inseguridad, la injusticia, el robo y los asesinatos, así como la proliferación de políticos acuciosos y la brecha entre los bandos de legitimadores y opositores del gobierno de turno, como si el nuestro fuera un país perfecto.

Aquí luchábamos, caminando largas jornadas bajo el calor, el sudor, la lluvia y el frío, por una educación pública de alta calidad para nuestros estudiantes, financiada por los innumerables gravámenes que como ciudadanos debíamos sufragar día tras día; ya se habían privatizado la salud, los servicios públicos y el transporte, y habían sido vendidas las principales empresas del estado a los consorcios extranjeros, que cual rapaces aves explotaban los recursos naturales y la fuerza de trabajo de cientos de miles de ciudadanos en condiciones infrahumanas, a cambio de salarios paupérrimos.

Llevábamos 20 agotadores días de paro en los que, en cada paso, en cada encuentro, en cada plantón, arengas enardecidas exigían el incremento y garantía de las fuentes de financiación para la educación pública estatal, la eliminación de la concesión de instituciones escolares a las empresas privadas, el cese de convenios,

el establecimiento de las condiciones pedagógicas y de los recursos económicos para la jornada única, la construcción y adecuación de nuevas plantas físicas, la conformación de grupos interdisciplinarios para la atención de estudiantes con necesidades especiales educativas, el fortalecimiento de la educación rural, de jóvenes, de adultos, de fines de semana, la adecuada financiación de la educación media técnica, la restauración del prejardín en los colegios oficiales, concluir el proceso de contratación para el servicio de salud de los educadores, el aumento salarial digno, la nivelación salarial profesional por estudios y experiencia y las garantías sindicales laborales y de participación democrática.

Llegué al lugar de encuentro, ansioso y un poco desorientado pues no encontraba a mis compañeros de trabajo; tuve que caminar, al menos unas quince cuadras antes de empezar a verlos, marchando en pequeños grupos, en medio de los chistes, las risas, las arengas y conversas. No tuvimos la precaución de acordar un sitio por lo que, entre el gentío, ya sobre la marcha, no era fácil ubicarnos. A unos pocos metros de donde me encontraba, pude divisar al profesor Apolonio Urania caminando muy cerca de una de las comparsas que animaban con sus bailes la ardua jornada.

Era éste un personaje curioso, frizando ya los 40, de estatura mediana, delgado, pero con una panza sobresaliente que delataba su afición a la cerveza, de piel morena, nariz recta y pequeña, y el cabello negro y ralo que dejaba entrever el paso inexorable de los años; a pesar de su carácter fuerte y que se enojaba con gran facilidad, era dicharachero todo el tiempo, gran amigo de sus amigos y altruista con la comunidad.

Difícilmente se le veía vestido de sport; siempre muy elegante en trajes de paño y corbatas de vistosos colores, sin caer en lo chabacano, y el calzado impecablemente lustrado. A menudo entraba en un estado de depresión y decaimiento por lo que faltaba mucho a clases. Yo nunca he podido entender, cómo él, y algunos otros docentes conseguían incapacidades laborales tan frecuentes, cuando es supremamente difícil conseguir una cita para medicina general y, peor aún, con un especialista.

Apolonio decía padecer un asma persistente, moderado desde hacía siete años, cuando tuvo que trasladarse de su pueblo por los problemas de violencia, a la capital. Desde muy niño fue aficionado a la tenencia de mascotas, especialmente de perros labradores, de los cuales tenía dos de color café claro en el pequeño apartamento donde vivía, a pesar de la prohibición de su médico. Llevaba siempre consigo diversos adminículos entre los que destacaba un broncodilatador denominado salbutamol, que debía inhalar frecuentemente.

En el trayecto para el cambio de clases de un salón a otro debía hacer varios descansos ya que se agitaba con gran facilidad, lo cual me llevó a preguntarme, por qué en tales circunstancias, Apolonio estaba en la manifestación; cuando me acercaba a él para saludarlo, me miró de reojo y trató de alejarse de mí lo más rápido posible, tratando de esquivarme. Lo alcancé, más llamado por la curiosidad que por cualquier otra cosa, y al inquirirlo, el rubor cubrió su rostro y en una extraña jerigonza trató de explicarme; para no mortificarlo más, cambié de tema y seguimos caminando junto a la comparsa.

Muy cerca de nosotros, a la marcha se unió un grupo de estudiantes universitarios encapuchados quienes envalentonados empezaron a arrojar papas bombas al grupo de policías apostados en las aceras de la vía principal por donde nos desplazábamos. Para reforzar el cinturón de seguridad llegó la policía de caballería y respondieron al ataque disparando indiscriminadamente a la multitud, gases lacrimógenos.

Aunque para algunos manifestantes, los más osados, los gases eran argumentos baladíes de los fascistas, para otros eran atentados contra la vida y la forma de represión del derecho a la protesta por parte de un dictador rodeado de un grupo de cernícalos amparados por el poder político y de las armas.

En medio de aquel bolate, con la gente gritando y dispersándose desesperada, sonó un fuerte estruendo y a muy pocos pasos de Apolonio cayó un envase del que salían nubes de gases lacrimógenos, que instantáneamente impedían la respiración, reseocaban la garganta y producían en fuerte dolor en los ojos. Mientras yo me encontraba petrificado sin saber para dónde coger, pude observar que Apolonio corría como alma que lleva el diablo y en un santiamén desapareció de mi vista, y de la de los allí presentes. Creo que se curó definitivamente de su enfermedad porque nunca más volví a saber de él.

Leamos las siguientes líneas de una madre de familia olayista, con su:

Sociedad de miedo

“El miedo es algo espantoso, una sensación atroz, como una descomposición del alma, un espasmo horroroso del pensamiento y del corazón, cuyo mero recuerdo provoca estremecimientos de angustias.”

Guy de Maupassant

El miedo se puede describir como un estímulo natural ante alguna situación desconocida o ante una situación de peligro; esta sensación es muy difícil o casi imposible de controlar. Todos tenemos diferentes maneras de expresar temor: algunos gritan, otros se quedan mudos o se paralizan, incluso hay quienes pierden el conocimiento; pero hay algo en lo que todos acertamos: es un corrientazo que atraviesa el cuerpo de una forma desagradable.

El miedo como sensación inexplicable se llega a sentir por medios o elementos incluso irreales que para los que no poseen ese miedo los llevaría a pensar que son ridículos; estos miedos se pueden llegar a transformar en miedos patológicos, en miedos mórbidos o fobias como lo explica el Dr. Lucien Lagriffe¹; ejemplos la hipopotomonstrosesquipedaliofobia (miedo a las palabras largas) o la anatidaefobia (miedo a que un pato lo mire) o hexakosioihexekontahexafobia (miedo a los tres seis) entre otros... que por lo general son miedos infundidos por la sociedad o provocados por situaciones muy particulares que pueden llegar a afectar a las personas en su capacidad de convivir, ya que por

¹ Dr. Lucien Lagriffe-Extraído de archives d' Anthropologie criminelle, de, de Medicine legale et de Psychologie normale et pathologique, t. XXVIII, Ed. Masson et Cie, Paris, 1913, pp. 188-199.

evitar por completo la situación que les provoca el miedo terminan aislándose.

Por otro lado, no se puede ver al miedo como cien por ciento malo, ya que el miedo es la alarma que nos avisa o previene ante una situación de peligro; al detenernos, podemos ver si es conveniente o no seguir adelante, ya que cuando esta alarma se enciende podemos llegar a anticipar y reaccionar. Sin embargo, como ya había dicho, todos actuamos diferente y es imposible controlar el miedo; este puede ser un mal consejero, como dicen las abuelas, y en lugar de ponernos a salvo nos puede llevar a correr un mayor peligro.

Aprender a controlar el miedo y manejarlo a nuestra voluntad es importante, y al controlarlo se puede sacar cierto provecho como lo hizo Hitler en su tiempo, o como ahora lo han hecho algunos docentes en las diferentes instituciones que usan el miedo hacia castigos o malas calificaciones para poder controlar a sus estudiantes. El miedo ha sido fuente de inspiración para la recreación de la sociedad en todos sus ámbitos, por ejemplo la canción “Fear of the dark” del grupo Iron Maiden o películas que han sido famosas por usar el miedo de las personas hacia lo infernal como base de las mismas como “Viernes trece” que fue el detonante para que miles de personas le teman al número 13 al punto que en algunos países no existe el piso 13; también hay casos en los que el miedo se presenta por algún hecho real como es el caso de la película “Tango feroz: la leyenda de Tanguito” que narra la historia de un músico y su camino por las drogas y trastornos psicológicos, su distorsionada idea.

Visto desde un punto actual, de lo que para ellos es correcto, incluso el miedo, ha sido la base de algunos escritores en sus grandes obras como Guy de Maupassant en “la mano disecada”.

El Dr. Lucían Lagriffe enuncia: “puede verse que existe una correspondencia notable entre la vida patológica del escritor y el carácter mórbido cada vez más acentuado en los miedos que describe”. De otro modo, no solo los artistas han utilizado el miedo para sacarle provecho; un ejemplo claro para mí fueron las barbaries de la colonización por parte de la iglesia o el miedo al infierno para manipular a los nativos y fieles haciéndoles actuar a su conveniencia.

El miedo como manipulador se ha utilizado desde los comienzos de la historia como cuando se advertía a la población viajar en barco más allá del horizonte porque allá había grandes monstruos o incluso que eso era un precipicio que los llevaría al infierno; en pocas palabras, el miedo ha ayudado a los grandes dirigentes controlar a sus comunidades.

En la actualidad, el miedo es un factor clave para diseñadores, cantantes y publicistas que han utilizado (en algunos casos) mensajes o imágenes subliminales que les ayudarán a utilizarlo para hacer publicidad gratuita y barata.

En el momento actual, muchos de nosotros vemos como el miedo nos acompaña día a día; un miedo infundido por maestros y padres. Entre los jóvenes se habla del miedo al futuro: ¿qué voy a hacer? se preguntan, ¿qué camino tomar? y ¿cómo no equivocarse?; pero esas inquietudes son fundamentales

a la hora de formar el carácter del estudiante, de lo contrario se llenará de inseguridades y no se avanzaría, como el caso de Alejandra Pizarnik, una poetisa reconocida no solo por sus majestuosas obras sino por el hecho de llevar una vida llena de tristeza y sufrimiento, miedos e inseguridades.

En conclusión, el miedo es algo del cual nadie puede escapar, es una característica más del ser vivo; en la sociedad cada vez más nos adaptamos a las fobias y estas a su vez son más: podemos encontrarnos con la fobia de la modernidad, la tecnofobia (miedo a la tecnología), o la melofobia (miedo a la música), entre otras.

Esperemos que pronto aprendamos cómo controlar estos miedos irrales que solo sirven para controlar a la sociedad, aunque si esto sucediera, me da temor se pierda una de las hermosas musas y no tengamos excusa para esta nueva sociedad donde cada quien inventa miedos para distraerse de sus realidades.

El hombre solo puede estar seguro de unas pocas cosas: primero, el miedo existe, segundo, el miedo es inexplicable y tercero, el miedo no aísla a nadie.

Mayerly Yazmín Albarracín Molina

Finalmente, de aquella práctica de aplicación quiero compartir el siguiente escrito de un acudiente llamado Jairo Humberto Palacios Sánchez, quien tiene una perspectiva muy particular:

Si quieres escribir algo, necesitas materia prima para tu trabajo.

Si leo para escribir o perfeccionar la escritura, estoy aprovechando mejor mi cuento.

Durante una capacitación distrital, hubo una experiencia interesante de algunas docentes. Se trataba de utilizar las envolturas y – o paquetes de productos artificiales o no convencionales (papas, chitos, mermeladas, dulces, galletas, doritos, etc.) y de otros convencionales o no chatarra (leches, chocolates, salsas, encurtidos). De alguna manera resulta sabrosa y enriquecedora, hasta olorosa y valiosa para los estudiantes, quienes felizmente plasmaban sus logros en libros hechos con pliegos de papel o cartulina, bellamente empastados y decorados.

Traigo al caso, los comentarios interesantes de mi entorno familiar.

Ellas: aprendí a leer con libros católicos y la cartilla *Coquito*. Mi hermana me reforzaba la lectura y sabía corregir mis equivocaciones, utilizaba un cuaderno llamado “ferrocarril”.

Aprendí a leer en el colegio. Leía durante una hora diaria. Escogíamos algún tema que nos llamara la atención y socializábamos entre compañeras de tercero de primaria. Hacíamos concursos de lectura, subrayando palabras desconocidas y las buscábamos en el diccionario. Utilizábamos imágenes llamativas. Así nos gustaba leer, entender y aprender (esposa e hija).

Ellos: no recuerdo exactamente cómo o cuándo aprendí a leer. Supongo que mi tía M. me enseñó el alfabeto y esas cosas. Se me viene a la memoria la *ABC Coquito*. Es mejor leer por gusto y curiosidad a través de textos interesantes, y no por rutina u obligación. Mi primer libro fue la enciclopedia sobre los planetas y viajes a la luna.

Aprendí a leer en la casa con mi mamá y mi papá y sentado repetía una a una cada palabra de la cartilla *Leito*. Después, en el colegio.

Me gustaba leer textos cortos y fáciles de entender. Después, los más complejos. Comprendiendo los géneros literarios, sobre todo, los que más se acoplaban a nuestros gustos. Nada de obligación. (Hijo mayor, segundo y tercero).

Para reforzamiento, ha sido agradable la lectura de los avisos comerciales y de diferentes propagandas como las vallas, las placas de los vehículos y direcciones de las calles y vías urbanas.

En el plano especializado, Francisco Cajiao afirma: “por todas partes hay pequeñas palabras, mensajes inconexos, dibujos y nombres sin significados que es necesario asociar con cosas que sí tienen significado. Este es el verdadero trabajo del lector cotidiano: saber orientarse a través de una selva intrincada de signos que lo persiguen y lo invaden y que puede no entender, pero de los cuales no puede escapar”.

Muy a menudo se puede recurrir a la lectura en idiomas extranjeros y, aquí, vale decir, es importante utilizar o practicar con temas de nuestro gusto e interés, para fortalecer este hábito saludable. Muy a menudo se utiliza, por ejemplo, la Sagrada Biblia, cuyas traducciones a diferentes lenguas, le hacen un “best seller”. Refiero lo que uno de los hijos comenta acerca de los géneros literarios, que viene bien al caso, pues, esta colección de libros sagrados, se comprende mejor desde una exégesis sencilla pero profunda.

Otros pre textos interesantes tienen que ver con los deportes, la música, el arte, la farándula, la moda, la tecnología, la política, las comidas y otros intereses humanos y, en mejor sitio, los llamados libros clásicos, tan insustituibles para el campo cultural y pedagógico.

Así como se utilizan obras del estilo *Tesoro de la Juventud*, muy valioso para mi época, como las obras de Cervantes Saavedra, Teresa de Jesús, no dejó de repensar al psiquiatra Viktor Frankl por su logoterapia y obras profundas como *El hombre en busca de sentido*, gestada desde su experiencia durante el holocausto provocado por los nazis en el campo de concentración Theresienstadt, cerca de Praga, Checoslovaquia, un verdadero golpe a la deshumanización y el sufrimiento; herramienta útil para tanta juventud sumida en el sin sentido y el suicidio.

La Federación de Gremios Editores de España, en las palabras de D. Germán Sánchez y de D. Noelia Bautista en su libro *Planeta Imaginario* proponen siete claves para chicos de los 8 a los 13 años: 1. No obligar. 2. Engancharlo con temas de su interés. 3. Contarles y cantarles. 4. Darles ejemplo como lectores. 5. Tener libros en casa para evitarles la pereza. 6. Aprovechamiento del ocio con juegos y artes. 7. Uso de tecnologías, como de libros electrónicos.

Concluyo remarcando la idea que se propone desde el comienzo: estudiantes y padres de familia podemos mejorar nuestro entorno familiar y enriquecer el ambiente escolar, en este caso del Enrique Olaya Herrera IED, facilitando e investigando nuevos métodos de lectura y escritura para contribuir a la calidad de la comunidad educativa.

Me ha llamado la atención aquel asunto de insistir y recalcar entre los estudiantes y acudientes, la necesidad de orientar a unos y otros en el uso de formas pedagógicas relevantes. Una de ellas es el estudio de obras sobre valores humanos y temas que ayuden a profundizar sobre el proyecto de vida, el sentido de la existencia y la necesidad del amor a sí mismo, al semejante y a los ideales más profundos como la vida del ser humano en la responsabilidad de la madre, el amor a los enemigos, la tolerancia y la libertad.

Cuando se tienen metas y objetivos claros, una comunidad puede alcanzar niveles de desarrollo integrales. Si de elegir los libros se trata, el camino es aún más difícil, pero no imposible, porque el escenario actual matizado por una civilización de la muerte, propone los suyos, excluyendo el respeto a las culturas y a los valores fundamentales. He ahí una de nuestras tareas en familia.

David Romero Dávila

Continuando con las prácticas de aplicación en la producción de textos, nos encontramos con los abecegramas; es esta una técnica muy interesante, aunque un poco compleja, desarrollada en los siglos XVI y XVII por Miguel de Cervantes Saavedra y Lope de Vega, bajo el nombre de abecé; consiste en formar versos, oraciones o frases cuyas palabras están ordenadas alfabéticamente.

En el Quijote se explican con un abecé las cualidades que debe tener un enamorado²:

² Rióse Camila del abecé de su doncella (...)

(...) vive con contento y satisfacción de que, ya que caíste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor y de estima, y que no solo tiene las cuatro eses* que dicen que han de tener los buenos enamorados, sino todo un abecé entero: si no, escúchame, y verás cómo te le digo de coro. Él es, según yo veo y a mí me parece, agradecido, bueno, caballero, dadivoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, mozo, noble, honesto, principal, quantioso, rico y las eses que dicen, y luego, tácito, verdadero. La x no le cuadra, porque es letra áspera; la y ya está dicha; la z, zelador de tu honra.

De hecho, aunque no con la misma calidad, si iniciamos el trabajo de elaboración de abecegramas con muchísimo entusiasmo; he aquí nuestros productos:

Arco iris: brillante, colorido, chévere; durante la espera fresca, la gran hojarasca, intensa, difícil de juntar por kilos ligeros; mientras la lluvia rociaba la montaña, un naciente Ñu, ostentoso porquere luce su tamaño, universal, valiente, mientras Wilmer toca su Xilófono porque ya empieza la zamacueca peruana.

María Cristina Moreno Pérez

Ando buscando como dominar el fuerte gruñido hueco, irritante, jadeante, “kamikaze”, labios maravillosos, niña original perdida que rompe sin titubeos, una vida xilográfica y zambullida.

Jimmy Alexander Chicango Bolívar

* las cuatro eses son «sabio, solo, solícito y secreto». Recuperado el 30 de julio de 2018 de: <http://berceosalamancaspanishcourses.blogspot.com/2011/>

Alcanzar bagatelas como chatarra, disemina embriones fétidos, grotescos, hipertróficos, impulsores justicialistamente, kilométricamente como lanzando llamas misteriosas, naturalmente ñeques ofrendando a Pachamama que recibe sagradamente todos los dones universales visibles y espirituales: lengua wakash, Xerox y zoomórficos del orbe.

Jairo Humberto Palacios Sánchez

Ayer Brillaban Cantando, Chantajeando, Danzando, Esperando Felizmente, Gozando Hasta Interpretar Jocosamente Kabuki, Listos Mimetizando Natural Ñaque O Practicando; ¡Qué Ridícula Situación! Transformar Una Velada Wagneriana, Xilórganos Yacen Zumbando.

Linda Nathalie Dignory Fuquen Albarracín

Anteriormente buscaba cambiar de estilo, fue gracias a mis hijas que entré al instituto junto con unas buenas amigas; en las noches íbamos a cantar en el karaoke y luego escuchábamos música, nunca antes observé un lugar tan precioso que me hiciera reír y tomar sopa de tomate, usé varias señales de *wifi* y escuche un xilófono y lo tocaba un hombre con un yeso sin zapato.

Luz Perla Murcia

Amor Blanco, Cómo Diablos Entender Formas, Grandes Heridas Indolentes, Jornadas Kamikaze; Lágrimas Marcan Nuestra Órbita Para Que Risas Sueltas Traspasen Universos Volátiles, Walts, Xerografías; Ya, Zambúllete.

Mayerly Yazmín Albarracín Molina

Alto burgués cabalga despacio entre fangoso granizado hasta irrumpir jubilosamente kerosene localizando llama mágicamente; numerosos ñandús otean pantanos que rodean secas tunas. Un vaporoso whisky xilográfico, yuxtapuesto zozobrar.

Ruby Contreras

Aquellos bellos, cálidos días especiales, felices. Gran hermosura, infancia, juegos, kínder: lograron llenar mis noches ñoñas, oprimida, pensando, quizás recordando sutiles tiempos únicos, vividos ¡wau!, xilófonos y zapatitos.

Sandra Villalobos

Amor, burga cristalina, chortal divino, el firmamento gozoso halagó insomne, jactándose kilómetros, la llaneza magra nacida ñaña, obsequio perenne que recibiste sin titubeos una vez, walidah, Xué yuxtapuso zodiacos.

David Romero Dávila

Luego de este ejercicio interesante, aunque un poco más complicado de lo que parece, después de las conceptualizaciones de rigor, dentro de las prácticas de aplicación abordamos un juego muy divertido, bastante cercano a los crucigramas: el acróstico.

El acróstico (del griego ákros: extremo, y stikhos: línea o verso) de acuerdo con la definición de la RAE “es una composición poética, constituida por versos cuyas letras iniciales, medias o finales forman un vocablo o frase. El desarrollo de la actividad se planeó en dos momentos: en el primero, elaborar un acróstico con la palabra: ESCRITORES y en el segundo, otro con la frase EL DÍA DE LA MADRE;

**Este es un llamado a
Sentir, nuestro imparable evolucionar
Cronológico. No podemos pararlo, pero una
Rara forma de hacerlo, la encontramos en la
Inmortalidad de la escritura; ella ha viajado desde
Tiempos inmemoriales; cada trazo escrito en el pasado
Os lleva a su nacimiento en el momento en el que se
Relee en el futuro; ese el instante en el que sentimos
El pare del tiempo, es el instante en el que puedes
Sentir el pasado y el futuro inmediato en el que estás
viviendo**

Jimmy Alexander Chicango Bolívar

**En estos días,
Sin darle la importancia que amerita,
Ciertamente es una
Realidad la falta de
Interés por la lectura en
Todas sus expresiones; en
Ocasiones
Reaccionamos, intentamos
Educarlos y gracias a buenos escritos
Seguimos adelante.**

Sandra Villalobos

¿En dónde estará la reina de mi corazón?
Lo más hermoso que

Dios me dio.
Ídolo mío que un
Ángel lleno de amor, o tal vez

Dulce
Estrella de

Luz serás. Solo sé que
Aunque tu piel ya no esté y

Mirándote no me ves, mi
Amor, te será fiel;
Día a día te encontraré,
Recordando lo mejor de ti,
En lo profundo de mi ser, en donde siempre te amaré.

Sandra Villalobos

ALGO MÁS: OCHO MICRORELATOS

El hechizo

Sebastián Enrique Murcia Luna

Había una vez un castillo lejano llamado Felicito, donde todos se respetaban y se querían. Todos los niños jugaban, pero una bruja mala, quien no soportaba cómo eran de felices, preparó un hechizo para que todos estuviesen de mal humor. El castillo se dejó de llamar Felicito y pasó a llamarse Tristecito. Sus habitantes comenzaron a pelear. Pero, Jaime el bufón del rey, se dio cuenta de lo que ocurría, cogió su jinete y fue a donde la bruja buena, llamada Dorotea, a contarle.

La bruja buena hizo un hechizo para que todo volviera a la normalidad, usando ramas de cariño, flores de respeto, agua de sinceridad y color decorativo. La bruja mala se escondía porque la iban a expulsar, pero la bruja buena la encontró y la sacó del reino. La bruja mala juró que se vengaría del reino.

Cuando todo volvió a la normalidad, todo el reino estuvo de acuerdo con lo que dijo su rey:

-Ella juró vengarse, pero por ahora no nos preocupemos-. Desde ese momento, la bruja mala no ha regresado por su venganza, y ya casi nadie recuerda esa promesa. Olvidarla fue la fórmula para tenerla lejos.

Los cuatro transmilenios

Valentina Capera

Chanel esperaba su transporte como todos los días en la estación Marly, de Trasmilenio, cuando de repente empieza a empujarla mucha gente; por suerte era el primer bus de la ruta que ella necesitaba. Una vez allí, se encontró insatisfecha, incomoda, y tan pronto ve su primera parada, se baja, maldiciendo por tan mal viaje.

Con paciencia aguarda otro bus que la lleve a su destino, cuando a lo lejos, ve venir a tres “ñeros” que se le acercan. Tienen un aspecto bastante desagradable: los tres jóvenes están mal vestidos, el olor que emanaban no era satisfactorio, y para rematar, logra observar cómo brillaba un pedazo de sus navajas, situación que le provoca mucho miedo. Se le acercaron bruscamente y le dijeron “-mire socia, no se vaya a hacer chuzar y pase el “bicho”, haga como que me conoce-”. Chanel, bastante asustada entrega su celular y los “ñeros” salen corriendo hacia lo lejos. Llena de miedo se percata de que viene el segundo bus que estaba esperando, lo aborda, y se fija que está bastante lleno.

De repente, siente como un hombre la manosea y se le acerca soezmente. En su interior, Chanel se siente más tocada que celular de minuterero. Se baja de inmediato diciéndose a sí misma: “-maldito transporte, maldita delincuencia-”. Y lo peor: la maldita insolidaridad, maldita indolencia y ¡el maldito machismo!

Sin más demora, aborda su tercer bus, por suerte este le permite caminar con mayor facilidad. Al descender, se percata de que le han robado el cabello: “-por un demonio, lo que faltaba, esto no puede ser peor. Me devolveré a mi casa”. Al tomar el cuarto bus de regreso a casa, Chanel no se fija en el número de su ruta: 666, rumbo a la dimensión desconocida. Era la mejor opción que había; ¡al fin y al cabo, estaba cómodo, olía a rico y no habían hombres!

Un miedo

Sofía Doncel

Si una persona camina con miedo, los demás se darán cuenta. Pero si tiene miedo y no lo demuestra, podrá seguir sin pensar. Su miedo siempre estará día a día, en él pensará y nunca lo podrá olvidar. Si algún día se da cuenta que todos los miedos y secretos solo están en su imaginación, olvidaría éste tema. ¡Lástima que en todo momento piensa que todos se darán cuenta!, por eso camina solo, sin amigos, sin alguien con quien hablar o jugar. Lo que nadie supo nunca es que su miedo era que alguien le hablara. El miedo era eso: atreverse a hablar con alguien que no fuese él mismo.

Un día, en un bus, una pequeña niña monita y con los ojos claros, le pidió que le diera la hora, él con mucho temor miró su reloj y le dijo las horas titubeando de miedo. Ella le dijo: – Dios te bendiga–; unas cuadras más allá la niña se bajó.

Cuando iba camino a su casa, el chico se acordó de lo que la niña le había dicho, y sintió que por su rostro caminaba una lágrima, no sabía lo que sucedía. Fue corriendo a buscar a la niña cerca del lugar donde se bajó del bus, pero cuando allí no le importó su miedo y preguntó a un señor que estaba ahí por una niña mona de ojos claros; Él le dijo que esa niña sí estuvo ahí, pero que hace 2 años... ella había fallecido. Él estaba muy desconcertado con lo sucedido; se fue para su casa y allí se acostó a dormir.

Pero un fuerte viento lo despertó; se dio cuenta que en su ventana había una extraña sombra que parecía observarlo, cuando se dirigió a su ventana con mucho asombro se dio cuenta que era aquella niña mona de ojos claros vestida de blanco diciendo: –siempre te cuidaré, solo debes dejar tus miedos a un lado–... A partir de ese día, el empezó a intentar hablar con las otras personas y, aunque no todos lo trataban con gentileza, él sabía que lo hacía por aquella niña que un día le dijo: ¡Dios te bendiga!

Luisa en su nueva escuela

María Violeta Lozano Córdoba

Un día, Laura decide llevar a Luisa a un nuevo colegio. En el nuevo colegio se encontró con un grupo de niñas que la molestaban. Le tiraban comida y piedras, la empujaban y a veces la golpeaban, y le ponían apodos demasiado pesados. Este grupo estaba formado por Dana, Rosa y Helen.

Luisa se ponía muy triste después de pasar los terribles días en su escuela. Un día, la madre se dio cuenta de la tristeza de su hija y le dijo:

-¿Por qué estás triste, Luisa?-

-Nada, mamá, respondió Luisa, lo que pasa es que en la escuela me molesta un grupo de niñas.

La mamá le dijo:

-Tranquila, hija, mañana voy a hablar con la maestra-.

-Ok mami, voy a descansar de mi mal día-, dijo Luisa.

Al día siguiente, Laura fue a la escuela y habló con la profesora de Luisa. Después de hablar un rato, la profesora dijo que ella era muy inteligente, que seguramente esas niñas le tenían envidia porque a ellas les iba mal en la escuela, y que por esa razón ellas la molestaban.

La madre llegó a la casa y le dijo a Luisa que ellas ya no la iban a molestar porque ahora estarían en otro curso.

Al día siguiente, Luisa llegó a su escuela y las niñas ya no estaban en su salón. Se las encontró a la salida de la escuela, pero esta vez estaban arrepentidas y le ofrecieron disculpas.

Luisa, como buena niña, aceptó sus disculpas. Desde ese día, ellas nunca más la volvieron a molestar.

Prefirieron su valioso ejemplo y ayuda desinteresada para aprender y estudiar mejor; ellas también aprendieron a dejar no solo de agredir sino también de acercarse desinteresadamente, todo fue amistad desde ese momento.

Luisa, feliz, consiguió amigas, con las que nadie la molestaba y se sentía feliz.

De una gran amistad perdida a una gran compañía

Mariana Sofía Parra Melo

Erika era una niña muy poco sociable y a quien le costaba mucho conseguir amigos, por lo que se quedaba sola en los descansos de su colegio. Ella sentía que nadie la quería en el colegio y que en su casa sus papás ni la querían ni le prestaban atención.

Un día llegó al salón una nueva estudiante. La profesora la presentó con el nombre de Luna.

Los pupitres donde estudiaba Erika eran para dos personas, y como nadie se quería sentar con ella, el asiento a su lado estaba vacío. Por eso, la profesora ubicó a Luna en el puesto de Erika.

Las dos niñas comenzaron a hablar:

–Hola Luna, soy Erika–.

Luna le dijo a Erika: –Hola Erika. Te veo tan sola y triste.

¿Por qué?–

Erika le dijo: –Estoy sola porque no tengo amigos, me cuesta mucho–.

Luna le dijo: –pero me estás hablando, y no hablas tan mal como tú piensas. Me parece que eres una buena persona.

¿Quieres ser mi amiga? –

Por supuesto, Erika le dijo que sí.

Un año después, Luna le dijo a Erika que no iba a estar en el colegio por un largo tiempo, porque estaría de viaje volando en avión a Santa Marta. Erika se puso contenta por Luna, ya que los padres no la llevaban de viaje frecuentemente.

Al día siguiente, Erika vio en las noticias que murieron 60 personas en un accidente de avión que cubría la ruta Bogotá-Santa Marta, y que una joven llamada Luna y sus padres murieron. Inmediatamente, Erika se puso a llorar todo el día,

recordando los momentos felices que había vivido junto a Luna.

Al otro día, en el colegio, la profesora vio a Erika muy decaída y notó que no quería trabajar las actividades.

Entonces, habló con Erika al final de las clases. ella le dijo a la profesora que los papás no la querían y que ya no quería vivir más con sus padres. Además, le contó sobre la muerte de Luna y la forma en que se hicieron amigas.

La profesora pensó mucho en la situación que vivía Erika junto a sus padres y decidió hacer unos papeles de adopción. Luego llamó a Erika para contarle sobre ese proceso de adopción.

Erika pensó mucho y decidió llamar a la profesora para decirle que sí. Luego de esto, la profesora fue a la casa de Erika, y les dijo a los padres. Como a los padres no les importaba mucho Erika, le dijeron que sí a la profesora, porque querían quitarse un peso de encima.

Desde ese momento, la profesora adoptó a Erika quien, después de tanto rechazo, pudo hacer varios amigos. Sin embargo, su mejor amiga siempre fue Luna, y por eso Erika la extrañó mucho y nunca la olvidó.

Erika y su nueva mamá vivieron felices y aprendieron mucho.

Mi Amiga Imaginaria

Karen Alejandra García

Había una vez un niño llamado Ángel. Ese día era Halloween y fue con su mejor amiga Sara a recoger dulces. Todos le daban dulces al niño y a la niña no. Entonces el niño le regaló casi todos los dulces que tenía y cuando llegaron a casa, la mamá lo miró raro porque el niño estaba hablando solo. Ángel le dijo que no estaba hablando solo, que ahí estaba su amiga, pero lo que Ángel no sabía era que su amiga era imaginaria.

La mamá le dijo: -hijo, no tienes a nadie a tu lado, creo que tu amiga es imaginaria-. Ella, la mamá, le tomó una fotografía y cuando el niño la vio, salió corriendo al bosque, se sentó a comer los dulces que le quedaban y la niña le dijo: -tranquilo, hazle caso a tu mamá, soy imaginaria, por lo menos tú tienes a tus papás. Te voy a contar la verdad –dijo ella-: soy una niña perdida y mis papás, por estar buscandome murieron, cuando me enteré una parte de mí murió, desde ese día vivo en el bosque, hasta que te conocí, porque tú eres el único que me ha podido ver-. Desde ese día, Ángel no volvió a ver a su amiga Sara.

Un microrelato

Lina Cotame

Su nombre era María... una pequeña tierna y alegre. Con su presencia contagiaba ganas de vivir, era como si cuando sonriera, el mundo ya no fuese el mundo; a pesar de su corta edad tenía una gran relación y enorme aprecio por la naturaleza, era amante de cualquier animal y desde siempre quiso un hámster, esos pequeños roedores además de que le causaran ternura, también le causaban mucha curiosidad, pensaba en lo lindos que se veían, en lo lindos que los veía la gente, tan tiernos y delicados, pero ella en el fondo sabía que dichos animales eran infelices.

Con el pasar de los años, María, ya no se veía como María, era irreconocible, su esencia no era la misma, pues había cambiado bastante, su mirada trasmitía una incomprensible desesperación, aunque siguiera viéndose tierna. Sucede que una gran mayoría de personas no siempre se basa en “la mirada” para comprender el estado real de una persona, en ver más allá de los ojos.

Ni ella misma sabía exactamente qué era eso, eso tan temible que se había apoderado de María, ¿acaso era algo mental? Porque al mirarla sin gran detalle ella podía verse perfectamente como cualquier adolescente de dieciséis años, y al decir, sin grande detalle, me refiero a como lo hacemos todos...

Estos últimos meses se sentía más vulnerable que nunca. Sentía, que ella ya no era de ella, que se estaba perdiendo poco a poco. Al principio pensó que era algo pasajero, algo por lo que pasa cualquier adolescente; llegó un momento en el que acudió a la psicóloga de la escuela quien la escuchó y al final terminó diciéndole que solo eran las hormonas. María

sabía que no era eso. Claudia, la psicóloga, le prometió estar al tanto de ella, cosa que le dijo solo por decir, porque ese es su trabajo, asegurar seguridad y atención a los muchachos, así sea solo por una única sesión de 30 minutos y después entre tantos casos, ese caso se perdía en el olvido.

María lloraba a diario sin comprender el porqué, se sintió estúpida al creer por un momento en la idea de que alguien, como la psicóloga de la escuela si podría estar al tanto de ella y ayudarla. Pues era consciente del estado en el que se encontraba y que no era bueno...

¡Querer hacerlo!

Jessica Manrique

Había salido de mi casa, lista para hacerlo, ya que me habían hablado mucho de eso; al llegar vi varios lugares alrededor, diferentes uno al otro, pero en un mismo terreno donde se encontraban más personas. Esperé un poco en uno de los lugares hasta que llegó a mi lugar, ese chico, el cual, cuando estuvo cerca de mí, me dijo que sería mi turno; así que hizo que me sentara, me amarró y me empezó a mover, cerré mis ojos y sentí una extraña sensación, un horrible vacío, algo dentro de mí.

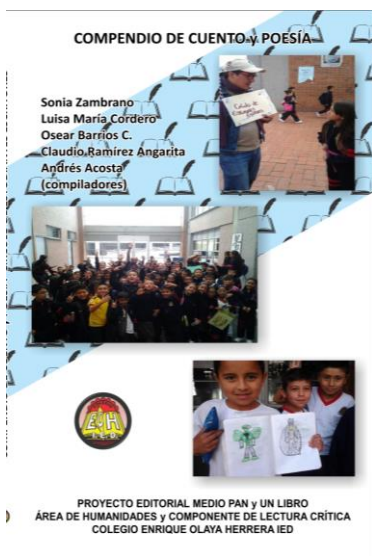
Estaba asustada y no me sentía bien; cuando se detuvo aquel chico me desamarró y preguntó si me había lastimado y le respondí que no, agradecí y me fui. Me sentía mal, así que bebí un poco de agua

- ¿Por qué querer hacerlo, sabiendo que tenía miedo? Creo que quería probar y hacer cosas nuevas. Desde ahora lo haré cuando pueda y quiera.

Me gusta ver aquel chico, él me hace sentir bien y segura; estar en ese lugar al cual al llegar es agradable. Una vez estés allí no querrás irte.

Es divertido llegar y encontrar todos esos juegos mecánicos de ese gran parque.

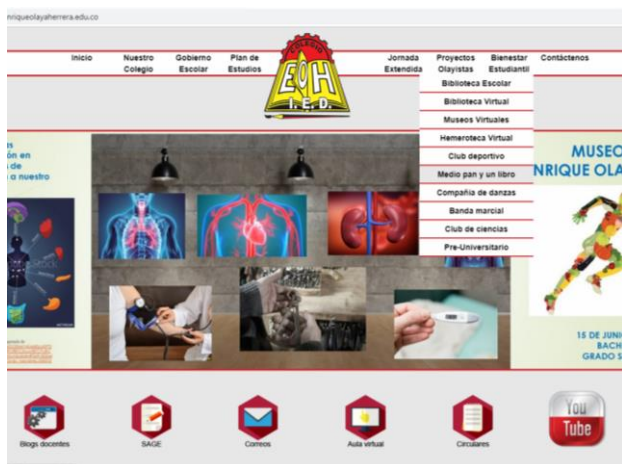
Poemario y cuentos (2016)



Fue la primera compilación del Círculo de Estudiantes Escritores, publicada en 2016. En esta producción se recogieron creaciones de nuestros estudiantes de diferentes niveles, con distintas visiones de mundo, reflejadas en sus variadas creaciones escritas.

Los invitamos a compartir en familia, conocidos y amigos de esta compilación, la cual puede ser descargada de la

página oficial de nuestro colegio Enrique Olaya Herrera IED en el link del Proyecto Editorial. (<http://colegioenriqueolayaherrera.edu.co/proyectos-olayistas/medio-pan-y-un-libro>)



El *Proyecto Editorial medio pan y un libro* que inició su vida en 2010, y cuyo componente de formación se dio con la concreción del *Círculo de Estudiantes Escritores* en 2012, tiene el honor de presentar esta compilación elaborada por las madres de familia, los padres de familia y egresados, quienes atendieron al llamado para integrar nuestro *Círculo de madres, padres y egresados lecto-escritores*.

Es así que, con la dirección de los docentes David Romero Dávila y Andrés Acosta “Tocarruncho”, logra presentarse ante la comunidad olayista y externa, estas creaciones.

Más que una compilación es el compartir de un equipo conformado por hombres y mujeres ansiosos de plasmar sus ideas, añoranzas, esperanzas, relatos, opiniones y sentimientos, pero sobre todo: su convicción en el valor transformador de la escritura.

Al final se comparten también algunos escritos de nuestros estudiantes, los cuales muestran un buen nivel de creatividad.



!Las madres, los padres y los exalumnos también escriben!

